

47

Lento

una revista de **la diaria**

MVD • URUGUAY FEBRERO 2017 AÑO IV | \$ 220 | \$ 155 para suscriptores de la diaria



FOTOGRAFÍA
ISLA PATRULLA,
PUEBLO OLVIDADO

FICCIÓN
GUSTAVO ESPINOSA,
JORGE ALFONSO, JUANA
GRIS, IGNACIO ALCURI,
SANTULLO & VERGARA

**EMPLEADOS
PÚBLICOS DEL RIFLE**
EL EQUIPO DE HUMOR
ENCONTRÓ PLANES
DE RECONVERSIÓN
PARA LAS FFAA

COMIDA SALUDABLE
¿NECESIDAD, MODA,
SEÑAL IDENTITARIA,
POSIBLE PATOLOGÍA?

DE VIAJE
CUATRO DÍAS POR
LAS CALLES DE
PESSOA



Del nombre del actor de *La vida es bella*, Roberto Benigni, lo separa apenas una letra colocada en un lugar diferente, pero para el veronés Roberto Begnini lo bello también ocupa un lugar central. De 48 años y con dos décadas de experiencia como periodista de música clásica e interiorismo, este hombre de aspecto refinado llegó hace cuatro años a Montevideo y se enamoró de su aire retro y de una casa situada en Maldonado y Gutiérrez Ruiz. Se trata de la antigua residencia de una familia inglesa que Begnini restauró respetando la construcción original y aportándole un diseño que hace sentir al visitante dentro de un viaje por el mundo y a través del tiempo. Hay desde un baño decorado con azulejos del metro de París hasta un cuadro con un sello postal de Yemen, todo elegido con el mayor gusto. Casa Roberto, de cinco habitaciones, abrió hace un año y funciona como hotel y espacio de eventos. Cuenta con una exquisita tienda de objetos y con un estudio de interiorismo. Begnini, además, tiene una agencia de prensa en Italia, en 2015 se encargó de la exposición de Pablo Atchugarry en el foro romano y recientemente fue nombrado encargado de prensa del pabellón uruguayo en la Bienal de Venecia que comienza en mayo.

▲ FERNANDA MUSLERA

● AUTORRETRATO DE ROBERTO BEGNINI,
INTERVENCIÓN DE FELIPE ECHEVERRÍA

- × **¿Por qué viniste a Uruguay?** Estaba en Buenos Aires y me dio curiosidad porque Uruguay era algo desconocido. Me encantó esta cosa que tiene de estar detenida en el tiempo. Y conocí esta casa. Estaba buscando algo en el plano austral para poder aprovechar dos veranos. Vivir en Montevideo es como vivir en un pueblo de Italia. La comida, la forma de pensar, son muy latinas. El primer año vivía más allá que acá; ahora son ocho meses acá y cuatro allá.
- × **Pero Argentina tiene más influencia italiana.** Acá está lo bueno de los italianos, allá lo malo. En Italia somos muchos y por eso hay mucha agresividad. Como turista no lo percibís porque es el país más lindo del mundo, eso es inopinable. Pero vivir en una ciudad como Roma es como estar eternamente en un partido de Peñarol y Nacional. Y todo el mundo se muestra. Aparte a Buenos Aires van los turistas y a Montevideo los viajeros. Quien es curioso, quien lee, se informa. Los huéspedes que tenemos son divinos y creo que la selección te la hace la localidad.
- × **¿Cómo ves el interiorismo en Montevideo?** Hablando con la gente de MoWeek me dijeron que hace diez años no tenían ni servicio de moda, y que MoWeek abrió un poco el tema. Acá el interiorismo se está despertando. Nosotros somos un estudio adentro de un proyecto. Nos han pedido presupuestos, les pareció caro y bajamos las pretensiones, como si fuéramos estudiantes. Igual contestaban que no. Está la voluntad, pero no la necesidad.
- × **¿Y Punta del Este?** No me interesa. No es el Uruguay que yo pienso, es un poco más Disney. Es uno de los motivos por los cuales no estoy en Pocitos. Acá respiro Montevideo, a Pocitos no lo encuentro exótico. La Ciudad Vieja me da un poco de lástima porque es linda pero es como una oportunidad perdida. Me gusta esta parte, Barrio Sur, Parque Rodó, Palermo, Cordón, ni hablar del Prado.
- × **Cuando viste esta casa, ¿te diste cuenta enseguida de lo que querías?** Sí. Todas las casas antiguas tienen un patio interno, pero las habitaciones, alrededor, son ciegas. Esta casa es una ele y cada habitación tiene una ventana; esto para mí es fundamental. Y no la habían afectado volumétricamente. El trabajo fue remaquillarla, darle gloria, con una sensación de máquina del tiempo, por ejemplo, en la elección de los muebles. Porque la casa es de 1912 pero hicimos una recorrida a través de varios estilos que transcurrieron en el siglo. Acá cada objeto tiene su historia y se percibe.
- × **¿Cuál es tu objeto preferido?** Estos no los venderé nunca [señala dos grandes cuadros sobre un sillón]. Son dos niños vietnamitas. Son inquietantes. Me llamaron la atención y siempre me acompañaron. No me puedo permitir, en una casa así, poner un cuadro antiguo. Los vietnamitas me salieron 350 dólares, igual te cubren una pared y se habla sólo de ellos. Lo de encontrar objetos es compulsivo. Acá llegué con 500 cajas.
- × **¿Qué lugar del mundo te impactó más?** Nepal, y eso que no soy de los que se enganchan con el budismo o el yoga. Yo venía de Italia en los 90, consumismo a full. Siempre estuve en eso, no me avergüenza decirlo, porque mi cultura está enganchada. Lo de Nepal fue fuerte pero no por la pobreza sino por la armonía de la pobreza, por cómo se puede vivir en paz con menos pretensiones. Descubrí que puedo morir en cualquier momento. Todos lo sabemos pero no vivimos como si fuera así.
- × **¿Qué lugar te decepcionó?** Moscú, porque es pesado. No son amables y es difícil en general. No te sentís bienvenido. San Petersburgo es maravillosa pero igual es una locura: en cada esquina la Policía te pide el pasaporte. También tienen el Museo del Hermitage, uno de los lugares más lindos del mundo. Que me encierren ahí y no salgo más.
- × **¿Qué opinás de cómo se visten los uruguayos?** No se visten mal ni bien. Si cruzás el charco ya empieza ese aire italiano, y si vas a Brasil explota un poco la vulgaridad. Si excluís a los planchas, que son iguales en todo el mundo, la gente se viste un poco antigua, un poco como se vestía mi padre. Viviendo en Uruguay me siento afuera del sistema; en Italia está esa ansiedad de tener la cartera de 500 dólares. Acá no es un problema, no es un tema.
- × **¿Qué consumís de la cultura uruguaya?** Voy a Cinemateca y es divino. Creo que Nueva York, París y Montevideo son los únicos lugares del mundo en donde podés ver tanto cine antiguo. Acá vi todas las películas de Antonioni, de Fellini, que nunca había visto en el cine. Esa sala toda rota, hace frío, divino. Espero que no cierre. Si cierra me voy de Uruguay [ríe]. La murga no me gusta, las Llamadas sí. Y teatro, muchísimo, lo descubrí acá. La Comedia Nacional es buenísima. No hay grandes producciones pero hay mucho, y encuentro muy buenos actores. Siempre fui a ver música y acá hay mucho menos música clásica, o lo que hay, si estás acostumbrado a grandes producciones o a ver buenas ejecuciones, no te da ganas.
- × **¿Por qué te gusta esa cosa retro de Montevideo?** Me gusta en general. Por eso yo no soy de Londres, soy de París. Y acá es el reino del retro.
- × **¿Cuál es tu máximo sueño profesional?** El irrealizable: ser concertista de violonchelo. Si tuviera otra vida, sabría perfectamente lo que haría. El realizable: cuando empecé en la agencia de prensa, dije "quiero que en todos los museos de Roma haya una exposición con mi nombre", e hice 15 en cada uno. Y en la Bienal de Venecia. Ahora mi sueño es que Casa Roberto funcione. Es mi pasión, pero me tiene que dar para vivir porque es una inversión. Todavía estoy en un proceso en el que estoy gastando mucho. Si supero esta fase, estoy realizado. ■